



El concepto de la esperanza según el judaísmo

Por el Rabino Moisés Bendahán

Cuando la persona tiene esperanza, tiene alegría, ilusión y motivación para hacer, crear y vivir. Para ello necesitamos definir un objetivo y unos medios para alcanzarlo.

¿Cómo desarrollar la esperanza? Primero tenemos que definir quiénes somos, quién soy y cuál es mi objetivo en la vida.

1. Génesis 1-27: "Y creó D-s al hombre a su imagen" yo soy esencia divina, ¿qué quiere decir imagen?
 - Libertad de elección
 - Capacidad creativa para terminar mi propia creación.
2. Cada persona "es un mundo". Cuando Caín mató a Abel (Génesis 4-19): "Entonces D-s le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de las sangres de tu hermano llaman a mi desde la tierra".
3. Cada persona tendría que decir: "para mi fue creado el mundo", yo soy el objetivo de la creación.
4. El Creador me dio los talentos y potencial que yo necesito para realizar mi misión espiritual en este mundo.
5. Deuteronomio 14: "Hijos son ustedes de D-s", yo soy hijo del Rey.
6. Tengo capacidad de concentrarme a D-s, y atraer su luz a mi alma, y ser canal de su luz.
7. El hombre es una creación dual (Génesis 2-7): "Y el eterno formó al hombre del polvo de la tierra te sopló en su nariz alma de vida".

Nuestra alma tiene un potencial de amor altruista incondicional, como por ejemplo, el amor de una madre a su hijo.

Si cada alma es exclusiva, tiene una misión especial que sólo ella puede realizar. Por tanto, yo tengo que actuar con serenidad, responsabilidad y esfuerzo.

La esperanza es pensar que todo tiene un sentido, cambiando ese monótono diálogo personal negativo del que uno se siente sólo, perseguido y caído en desgracia, por una decidida actitud mental positiva.

¿Cómo se logra esa actitud mental positiva?

Visualizando con fusión y entusiasmo la consecuencia de lo que deseamos lograr, es la forma más inteligente de potenciar la esperanza y, además, la imaginación es la base de nuestro ser, ya que cualquier cosa empieza con una imagen en nuestra mente.



Visualízate con tus cualidades arregladas, con tu espiritualidad elevada, y dibujada en tu rostro la misma sonrisa de satisfacción que tendrás cuando sea una realidad.

No olvidemos que cuanto más frecuentemente se repita un mensaje, con más profundidad se grabará en el subconsciente, y lo mismo ocurrirá con la emoción, sensación o sentimiento que acompañe al incidente, ya que se grabará con mayor fuerza y viveza.

Yo soy el dueño de mis actos en la medida que soy dueño de mis pensamientos, por lo que se deducen dos cosas:

1. No permitiré en lo sucesivo, que los pensamientos derrotistas, negativos y de fracaso, vuelvan a anidar en mi mente.
2. Todos mis pensamientos serán de signo positivo, irán impregnados de esperanza y confianza en el futuro. Serán mis pensamientos positivos quienes controlarán mis emociones y no al revés.

Necesitamos creer que la victoria final, la última, la definitiva, será del perdón, de la compasión, de la ternura, de la verdad, de la honradez, de la generosidad, de la solidaridad y del amor entre todos los hombres, así será la época mesiánica.

La esperanza judía es, por encima de todo, una virtud de sentido. El hombre de esperanza, trabaja incansablemente en la construcción de un mundo mejor, más solidario, humano y fraterno. El hombre de esperanza se siente inundado de paz interior, vive la alegría y la contagia, camina hacia un ideal, y hacia ése porqué de la existencia, y es también la esperanza quien le ayudará a soportar cualquier dificultad.

La calidad de nuestros pensamientos determina en buena medida la calidad de nuestra vida.

Maimónides enumeró los 13 Principios de Fe de la religión judía. El número doce, habla de la venida del Mesías: "Yo creo con plena fe en la llegada del Mesías y aunque se retrase, esperaré su llegada cada día", este principio consiste en estar convencido de que el Mesías llegará y con ello el arreglo del mundo.

En el libro *Mishné Torá* (Leyes de los Reyes, Cap. 11), escribe Maimónides: "Y todo aquel que no cree en el Mesías o que no espera su llegada no sólo reniega de los Profetas, sino también de la misma Torá y de nuestro maestro Moisés".

Deuteronomio, cap. 4: "El eterno tu D-s te hará detonar de tu cautiverio, se compadecerá de ti y te reunirá de entre todas las naciones de la tierra en donde te esparció, y te traerá el Eterno tu D-s la Tierra que heredaron tus padres". La Torá se refiere a una época en que la totalidad del pueblo judío retornará a la Tierra de Israel.

Isaías, 11-7: "Y saldrá del tronco de Yishai (padre de David)... y posará sobre el espíritu de D-s, espíritu de sabiduría y de inteligencia... y habitará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito yacerá porque se llenará la Tierra del conocimiento de D-s, como las aguas cubren el mar".